

"CULTURA Y TOLERANCIA": ALGO MÁS QUE UNA REVISTA

Por Antonio Gutiérrez Turrión

Miembro del Centro de Estudios Bejaranos

Afirmar que el panorama periodístico de las tres últimas décadas del S. XIX y de las tres primeras del S. XX en Béjar es rico por su variedad y contenidos supone simplemente corroborar las opiniones de aquellos que han dedicado ya sus esfuerzos a la descripción de este proceso. ⁽¹⁾

Desde la aparición, en 1864, de la "Revista Bejarana", hasta el nacimiento de "Béjar en Madrid", 1917, o a la breve vida de "El Criticón", 1933, se puede rastrear una larguísima nómina de publicaciones, fugaces unas, más duraderas otras, que vienen a manifestarse como focos luminosos que nos aclaran el devenir de la ciudad. Nombres como La Locomotora, El Fomento, La Victoria, La Idea, El Combate, República o Béjar en Madrid resultan imprescindibles para rastrear el acontecer de Béjar en los últimos cien años. El entusiasmo y la desesperanza corren parejos por las páginas de esos bejaranos entusiastas que aspiraban, desde las páginas de sus publicaciones, a transformar fogosamente el mundo de sus paisa-

nos. Es la Historia vivida y contada por sus protagonistas, el pan reciente que permanece inalterado hasta nosotros.

De entre toda esa larga lista de publicaciones, hoy queremos fijar la atención en una de ellas, por razones que especificaremos más adelante. Su nombre, *CULTURA Y TOLERANCIA*.

La revista que ahora ocupa nuestra atención, *CULTURA Y TOLERANCIA*, se publicó en una serie de catorce números entre el uno de enero de mil novecientos once y el veinticinco de agosto de mil novecientos doce.

El acceso que he tenido a ella ha sido a través de copias completas ⁽²⁾, aunque, al menos en el Casino Obrero, se guardan ejemplares originales, prestos para ser consultados.

Ocho páginas ocupan cada número y su salida a la luz resultó bastante irregular en cuanto a la periodicidad, pues, si entre el primero y segundo números transcurren casi tres meses (1 enero a 24 de marzo),

entre los números nueve y diez no pasa ni siquiera un mes.

No parece que este sea un dato que deba extrañarnos a la vista de las vicisitudes que podemos imaginar para principios de siglo y, mutatis mutandis, las que podemos comprobar en las publicaciones de la actualidad.

Estas son las fechas exactas de su publicación: n° 1: 1° enero 1911; n°2: 21 marzo 1911; n° 3: 5 agosto 1911; n° 4: 5 noviembre 1911; n° 5 (Suplemento) (3): 17 diciembre 1911; n° 6: 1 enero 1912; n° 7 (Extraordinario) (4) : 21 enero 1912; n° 8: 10 febrero 1912; n° 9: 23 marzo 1912; n° 10: 20 abril 1912; n° 11: 26 mayo 1912; n° 12: 22 junio 1912; n° 13: 21 julio 1912; n° 14: 25 agosto 1912.

De entre las variantes de la prensa bejarana de la época, esta revista elige para NOMBRE y CABECERA una de las más ilustrativas, si no por su forma, sí por su contenido.

Encuadrado en forma rectangular,

aparece en caracteres destacados el título, *Cultura y Tolerancia*, a su derecha tres pensamientos breves de Bacon, Deschamps y Polibio, y, bajo él, estas inscripciones: Revista eventual y Portavoz del Ateneo Bejarano. En recuadro menor se detalla la sede de redacción e impresión (Mayor de Pardiñas, 43), el anuncio de que no se hacen suscripciones (5) y el precio del número suelto.

La fórmula exacta es la que abajo reproducimos.

Esta es, por tanto, su carta de presentación, que nos pone en la pista de los ideales e intereses por los que se trabaja desde esta publicación. En el primer comentario editorial, "Hacia los picachos", se presenta su manifiesto idealista que transcribimos: "La revista viene a ser expresión... de un ideal hermoso: el ideal de la cultura y de la tolerancia, que es lo mismo que decir el ideal de la paz, del bien, de la alegría y del amor". Y todavía un poco más adelante: "El palenque amplísimo de la

AÑO I.

BEJAR 1.º ENERO 1911.

NÚM. 1.

Cultura y Tolerancia

REVISTA EVENTUAL

PORTAVOZ DEL ATENEO BEJARANO

Quien no quiere pensar, es un fanfarrón; quien no puede pensar, es un idiota; quien no osa pensar, es un cobardo.

LORD BACÓN.

Debemos tender á nuestra felicidad por medio de la felicidad de los demás, si queremos que estos tiendan á la suya por medio de la nuestra.

DON DESCHAMPS.

Si no cabeis aplaudir á los enemigos y censurar á los amigos, cuando lo merezcan, no escribais.

POLIBIO.

Redacción y Administración: Mayor de Pardiñas, 43.— Por ahora no se hacen suscripciones.

Número suelto: 10 céntimos.

cultura y de la tolerancia está dispuesto. Venid a él todos los convencidos leales de cualquier ideal en la seguridad de ser admitidos y considerados".

Los ideales amplísimos con que nace la revista parecen evidentes, pero aún lo serán más si se consideran las citas que acompañan en la cabecera al título. La primera está tomada de Lord Bacon y ensarta, en forma gradual, la necesidad de la preparación y del compromiso público de las ideas. Las otras dos apuntan hacia el blanco de los demás miembros de la comunidad como seres en los que ejercitar la tolerancia.

Formación del pensamiento individual, libertad para ejercitar ese pensamiento, compromiso social al que subordinar ese pensamiento, búsqueda de la felicidad colectiva y rectitud insobornable en el obrar. Estos son los lemas. Todo un programa, no tanto periodístico como de vida.

Basta con repasar los nombres de los periódicos bejaranos de la época para descubrir enseguida su expresividad, la alusión directa a sus intenciones y la pasada de realidad y de sociedad de la que son eco ⁽⁶⁾. Pocas formas como esta para el estudio de la situación social de la época.

¿A qué parcela de sociedad aspiraba a representar nuestra revista? Nuevamente la cabecera nos da una

primera solución. En ella se proclama PORTAVOZ DEL ATENEO BEJARANO. Es necesario, pues, hacer una mínima referencia a la existencia de esta institución en la Béjar de comienzos de siglo.

En efecto, *Cultura y Tolerancia* nace y muere con la actividad del Ateneo Bejarano. Poseemos referencias excelentes, aunque parciales, de la actividad de diversas instituciones sociales y culturales de la época ⁽⁷⁾. Una buena historia de la ciudad no podrá olvidar nunca el análisis de estas sociedades.

Los propios autores nos confirman la lenta gestación y nacimiento del Ateneo ⁽⁸⁾. Tres largos años para sumar intenciones y deseos antes de ser plasmados en realidades, muchas horas de sumar y de limar asperezas en un intento de no fallar y de no repetir estructuras ya existentes en la ciudad. El Ateneo -como la revista- nace de impulsos particulares, pero con deseos de integración. Estos dos párrafos que se citan literalmente lo demuestran: "No hemos de ocultar que la tres entidades que primero se pusieron de acuerdo para la fundación de este Ateneo son la Juventud republicana, la Agrupación socialista y el Grupo anarquista de Béjar (.....) Y que la tolerancia tiene su mejor campo en el Ateneo Bejarano lo demuestra la lista de sus socios fundadores, entre los cuales los hay ya de todas las ideas, de todas las tendencias: de las derechas, de las izquier-

das y del centro" (9).

Incluso entre los artículos de sus estatutos se recogen normas tan llamativas como estas:

"Art. 2.- Su orientación es tan amplia y tan tolerante, que pueden pertenecer a ella todas las personas de todas las ideas, clases, naciones y razas...

Art. 3.- Los socios podrán discutirlo todo, absolutamente todo, sin limitaciones de ningún género...

Art. 15.- La biblioteca de la sociedad será completamente pública para todo el mundo" (10).

Difícil resulta glosar lo que se muestra tan evidente.

Las diversas actividades de la asociación se van recogiendo en las páginas de *Cultura y Tolerancia* y a ellas haremos alguna alusión más adelante.

El último número de nuestra publicación recoge, de forma escueta, la siguiente nota: "Como el AVE FENIX. El 15 del actual agosto fue disuelta la sociedad cultural ATENEO BEJARANO, y el 23 del propio mes quedó fundada la colectividad de igual tendencia ATENEO DE BÉJAR, de la cual es portavoz *CULTURA Y TOLERANCIA*" (11).

Algo se había movido al cabo de dos años como para cambiar ligeramente el nombre de la sociedad. *Cultura y Tolerancia* aspira a seguir siendo portavoz del nuevo grupo, pero

su actividad se agota también con ella, por razones que a nosotros se nos escapan. Vidas paralelas, por tanto, las de la revista y de la sociedad. Hablar de una es dar a conocer la otra, analizar una de ellas es dejar al descubierto las venas que recorren la segunda.

Sentada la evidencia del binomio Ateneo Bejarano -*Cultura y Tolerancia*, podría pensarse que la revista no es más que portavoz informativo de las noticias que genera el Ateneo. No es tal, ni podría serlo. La revista, sí, anuncia actividades del Ateneo, pero se convierte, sobre todo, en órgano de reflexión de algunos de los ateneístas más sesudos y entusiastas, en flujo y reflujo de lo que va y viene desde la revista al Ateneo y desde el Ateneo a la revista. Al fin y al cabo, los que avivan el alma de los dos medios son los mismos.

La revista es un medio esencialmente de opinión, una tribuna desde la que algunas personas, preocupadas por dar a conocer a la comunidad sus opiniones, se manifiestan entusiastamente, cargadas de idealismo y de deseos de progreso.

Los IMPULSORES vienen a ser los mismos que los del Ateneo, aunque ahora podemos personalizar claramente. La creación, impulso y desarrollo de *Cultura y Tolerancia* no se puede entender sin la existencia de una figura bejarana, rica y compleja, creemos que muy desconocida y que espera urgentemente un estudio y

una rehabilitación. Se trata de JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ DE PEDRO, alma y soporte de la publicación.

Sobre este personaje bejarano, atractivo y revolucionario, anarquista soñador, pensador excelente y poeta voluntarioso, idealista y, por ende, humano hasta la médula, poseemos una biografía incompleta, obra del escritor panameño Hernando Franco Muñoz (12). En espera de mayores concreciones, recogemos aquí unos datos rapidísimos de su biografía.

Blázquez de Pedro (13) debió nacer en 1875 en Béjar, en el seno de una familia acomodada. Seminarista ocasional y soldado en la Guerra de Cuba. Vuelto a España -quizás en 1896-, comienza su actividad febril en asuntos culturales y políticos. En 1902 publica en Béjar "Patria y Letras", y en 1911 la revista que ahora analizamos. Durante todos estos años, debió forjarse su sentido político anarquista. En 1914, Blázquez de Pedro se halla ya en Panamá, donde publica su primer artículo en tierras americanas. Desde ese momento hasta su deportación y muerte en Cuba -1925- su actividad como sindicalista, político, escritor y propagandista fue incesante. Los restos de este extraordinario personaje bejarano descansan hoy en el Cementerio Amador, en Venezuela, después de haber sido llevados desde Cuba.

Conocemos mucho mejor la actividad de nuestro personaje en su periplo americano que en su estancia en

Béjar, si bien la revista *Cultura y Tolerancia* es buen reflejo de su manera de entender la sociedad y su conformación. Algún trabajo posterior se hace inevitable para dar a la luz la extraordinaria riqueza que -ahora sólo lo intuimos- esconde este personaje.

La estructura externa y buena parte del contenido de los números de *Cultura y Tolerancia* se deben al impulso de Blázquez de Pedro. Pero no iba a encontrarse solo en el empeño. A su lado estuvieron las mejores plumas y las mejores cabezas del momento en Béjar. Ellos forman la NÓMINA DE PARTICIPANTES.

No es pequeña ni falta de sabor la suma de personas de prestigio, bejaranas unas, interesadas por Béjar otras, que participan en el impulso inicial de *Cultura y Tolerancia*. Es verdad que en varios casos, más deseosos de dar ánimo al proyecto que comprometidos con la realidad continuada de cada número de la publicación.

La segunda mitad del S. XIX y la primera del S. XX marcan mojón importante en el discurrir vital de bejaranos ilustres y emprendedores (14). Anotemos los que prestan su concurso a nuestra revista. Aparte el citado Blázquez de Pedro, firman artículos las siguientes personas: Emilio Muñoz García, Francisco Muñoz García, F. Gómez Moñibas (notario), Juan Muñoz García, Marcelino Cagigal (Director de la Escuela Superior

de Industrias de Béjar), Miguel de Unamuno, Alberto Valero Martín, Francisco González Clemente (médico), J. González Castro (médico y periodista), M. R. Blanco Belmonte, Juan G. Sánchez (juez municipal), A. Lucio Pérez (tenedor de libros), Eusebio Benito Jiménez (concejal obrero), Juan Rodríguez (concejal), Gregorio H. Matías (procurador de los tribunales), Higinio Cascón (perito electricista), E. Alisente (obrero tejedor), Pedro Dorado Montero...

La lista de colaboradores que se presenta es conscientemente incompleta y tomada de los primeros números, pero es lo suficientemente ilustrativa como para deducir de ella algunas consecuencias evidentes. La primera es que *Cultura y Tolerancia* trató de agrupar en su impulso inicial a todas las personas y personalidades de la ciudad que socialmente tuvieron algo que decir, sin exclusiones de ningún tipo: la revista hacía honor a su nombre y aspiraba a ser algo más que una fórmula informativa para intentar ser un vehículo para la opinión y el desarrollo de las ideas. La segunda hace referencia al poder de convocatoria que ya alcanza en la ciudad Blázquez de Pedro, alma de la publicación, a cuya llamada acuden, como se ve, casi todos los ilustrados del momento. Por último, es necesario destacar la participación ilustre de dos de estos personajes, a los que me atrevo a calificar, aunque en forma desigual, de "supervisores

mentales". A ellos dedicaremos unas brevísimas palabras. Nos referimos, por supuesto, a don Pedro Dorado Montero y a don Miguel de Unamuno.

A nadie se le puede ocultar que lograr la participación de estos dos colosos de la cultura, siquiera fuera de manera testimonial, suponía dar carta de naturaleza y fuerza moral extraordinaria a la publicación.

La aportación de don Pedro Dorado Montero se reduce a dos artículos publicados en los números dos y diez. El primero se titula "A vista de pájaro" y contrapone una visión positiva de Béjar en los años de su juventud con otra que ahora observa negativa en la ciudad. El segundo (número diez) recoge y comenta un pensamiento de don Nicomedes Martín Mateos. No parece, por tanto, que su preocupación por los avatares de la revista fuera muy continuada, pero en ella dejó algún destello de su pensamiento y de su visión de Béjar.

Sólo queda un rastro indirecto más de sus preocupaciones pues en el número seis, página 7, se excusa su participación "por estar un poco quebrantado de salud".

El caso de don Miguel parece muy distinto. Nada menos que siete participaciones en los catorce números de *Cultura y Tolerancia*, seis pensadas directamente para la revista y la copia de un breve poema ya publicado. En el número uno publica un muy breve

artículo titulado "De un maestro"; en el dos otro que hace referencia al significado del nombre de la publicación: *Cultura y Tolerancia*; el soneto "¡Felix culpa!", tomado de Rosario de sonetos líricos, en el tercero; "A la filosofía por la naturalidad" en el número cuatro (reseña de un discurso de apertura de curso en la Escuela Industrial de Béjar); un breve artículo, pedido para el número que celebraba el primer aniversario de la revista, en el número seis; brevísima referencia en número diez a don Nicomedes Martín Mateos; y en el número catorce el artículo "Regenérese cada cual".

La referencia que aquí se da de estas colaboraciones podría prestarse al menos a las siguientes consideraciones:

1.- Que nosotros sepamos, estos textos, si bien breves, no se recogen en las recopilaciones que para obras completas se hacen del escritor, filósofo y rector salmantino ⁽¹⁵⁾. Seguramente la datación que aquí hacemos de estos breves escritos justificaría ya nuestro esfuerzo.

2.- Las relaciones de Unamuno con Béjar, sus implicaciones sociales y las consecuencias en forma de textos están esperando un trabajo globalizador que nunca debería olvidar los textos que aquí se citan ⁽¹⁶⁾.

3.- Resulta relativamente sencillo seguir la relación que Unamuno sostiene con el impulsor de la revista y

con sus colaboradores. Aunque parezca lo menos llamativo, es lo que aquí más nos interesa.

Comienza don Miguel su participación con una consideración desconcertante acerca de los plazos en el tiempo y en los quehaceres de la vida (también en los de la revista). Para empezar, no está mal. Seguramente le pedirían unas palabras de ánimo y los despacha impartiendo calma ante los impulsos de los que no saben que una publicación siempre será mejor por sus contenidos que por su rigidez en salir a la calle el día previsto.

De la segunda colaboración -es una consideración acerca del significado que para Unamuno tienen *Cultura y Tolerancia*- no haremos más que copiar un párrafo y meditar en silencio: "...*Cultura y tolerancia*, sí. ¿Pero no aprenderemos a estimar, en nombre de la cultura, a los que creemos incultos y a aprender de ellos cuando ellos pueden enseñarnos, que es mucho, y a tolerar, en nombre de la tolerancia, a los intolerantes?

Palabras, palabras, palabras! Es inevitable; el hombre intelectual vive de palabras, así como el afectivo vive de afectos.

pero la palabra lleva también afecto y acción de vida. En el principio fue la Palabra y por la Palabra se hizo todo cuanto está hecho.

Quién fuese, Dios mío, de veras culto y de veras tolerante!"

La cita era lar... pero merecía la pena. ¡Este don Miguel...!Y ahora a pensar y a sonrojarse.

Y otra sorpresa más. De don Nicomedes Martín Mateos no conoce Unamuno nada más que el nombre. Así lo declara en el número dedicado

monográficamente al ilustre bejaraño: "De don Nicomedes Martín Mateos no conozco más que el nombre, absolutamente nada más..." Algún niño se ruborizará, pero Unamuno se las gasta así de claras. Lo que no resta valor -añadimos nosotros- a

REGENÉRESE CADA CUAL

Esto es el país de la insolidaridad. No nos asociamos más que para la holganza, pues todo español lleva un fraile dentro. Un fraile mendicante, pero que sueña en llegar a obispo. Todos queremos ser jefes. «Más vale ser cabeza de ratón, que cola de león», pensamos. Y de aquí el caciquismo, esa plaga tan característica de nuestros pueblos.

Y entre tantos, caciques, no aparece el hombre que habría de salvarnos. Aunque acaso nuestra salvación no depende de un hombre. No, no depende de él, sino de cada uno de nosotros. ¡Seamos hombres! Ayúdate y Dios te ayudará. Eso del hombre providencial, del dictador, viene de nuestro secular fanatismo, del milagro, sin pensar que no hay más milagro que el de la propia voluntad. «Fíate de la Virgen y no corras»; «a Dios rogando y con el mazo dando», dijo ya nuestro pueblo en sus refranes, que encierran, como es sabido, la sabiduría popular. Querer es poder, y aquí tenemos que aprender a querer. Pedimos el hombre como lo pedimos y lo esperamos todo del Estado, que es nuestra providencia. Nuestra aspiración suprema es vivir del presupuesto. Y de aquí el favoritismo y el recomendacionismo. Y es que siglos de Inquisición y de fanatismo nos han educado a no pensar ni obrar cada cual de cuenta propia.

Nuestros padres alimentaban el cuerpo con la sopa boba de los conventos, y el alma con monergas teológicas, de que no sacaban sino la cabeza caliente y los pies fríos.

Y la sopa boba no era alimento ni sustancia suficiente, como no lo es el garbanzo. Y sabido es que lo que sufre nuestro pueblo es de hambre atrasada.

Somos un pueblo desnutrido física e intelectualmente.

Las estadísticas prueban que un español apenas consume azúcar, comparado con un inglés o un alemán, por lo menos en forma de terrones. (Hay que despreciar, claro está, la que se consume

en forma de frutas, que por allá escasean). El caso es que aquí apenas se come.

Los males de nuestro pueblo vienen, pues, de hambre mal entretenida. Aquello de «contigo pan y cebolla» es de una tremenda elocuencia. El gazpacho nos pierde. Y nuestro alimento intelectual es también gazpacho y muy avinagrado.

Tenemos, pues, que comer mucho y bien, masticando. La escuela y la despensa: he aquí cuales han de ser nuestros cuidados, como lo dijo el león de Graus. Sin descuidar, claro está, las vías de comunicación y los pantanos de riego. Como España está por colonizar en su interior, es locura ir a la busca de nuevos Eldorados o de insulas baratarías, cuando hay tantos yermos y páramos por romper y cultivar. El hombre es el que hace la tierra en que vive.

Por estas señaladas causas marchamos con un retraso de más de un siglo, respecto a los demás pueblos de Europa, teniendo todas las apariencias de uno de ellos, sin ninguna de sus realidades.

Nuestras leyes son excelentes, pero como si no lo fuesen, ya que por culpa de la arbitrariedad no se cumplen. «Hecha la ley, hecha la trampa», decimos. Una cábala con pretensiones, en fin.

Más tampoco se debe exagerar—toda exageración de viciosa,—pues propendemos también a desconocer nuestras glorias, ensalzando a ciegas las de los demás.

Todo lo de fuera es mejor, como si no cociesen habas en todas partes. Dejamos, además, que sean los extranjeros los que vengan a descubrir y explotar las riquezas de nuestro subsidio material y espiritual. A Calderón se le estima y estudia en Alemania, aún más que en España misma, dicho sea para eterno baldón de nuestra incuria.

Haciendo así examen de conciencia nacional y procurando luego corregirse cada uno de nosotros, es como saldría de su actual postración nuestra querida patria. Regenérese cada cual, y nos regeneraremos todos.

Miguel de Unamuno.

don Nicomedes.

Por último, no renunciamos a reproducir íntegro el artículo "Regenérrese cada cual" por dos razones. Es la primera el hecho de contribuir al conocimiento de un texto de Unamuno sin duda apenas conocido por los lectores -seguramente incluidos los estudiosos de Unamuno- que refleja sin barnices el pensamiento tantas veces repetido por él de regeneración personal como salvación colectiva. La segunda se justifica porque el artículo refleja hasta qué punto don Miguel conectaba con el espíritu de aquellas personas que publicaron *Cultura y Tolerancia*, más en concreto con Blázquez de Pedro.

Como se ve, siempre mirando hacia adentro, siempre con agujones este san Miguel de Unamuno, tratando de alcanzar las esencias y las eternidades en lo que queda de común en los hombres, en aquello que no los jerarquiza y que los convierte en universos equivalentes e independientes.

¿Y qué otra cosa es lo que proclama, a voz en grito y en todos los COMENTARIOS EDITORIALES, Blázquez de Pedro? Veamos.

Estos son sus títulos: N° 1. Hacia los picachos; N° 2. Sentido verdadero de la cultura; N° 3. Sentido verdadero de la tolerancia; N° 4. Noción justa de la bondad; N° 5. El amor a la naturaleza; N° 6. Victorias sin derrota; N° 7. Buena, bella, genial y culta; N°

10. (17) Justísimo tributo; N° 12. El parentesco de la amistad; N° 13. Meditaciones sobre el dolor; N° 14. La venganza, placer ruín.

Ideas, ideas y más ideas. Sentido de vida, escala de valores, organización ideológica, pensamientos. Opinión, opinión y más opinión. Ilusión e idealismo ("picachos"), cultura, tolerancia, bondad, naturaleza, amplitud de miras, igualdad de sexos, reconocimiento, amistad, superación de la realidad del dolor, visión positiva de la vida. El análisis y sistematización del desarrollo de estas ideas que ya se enuncian en los títulos los dejamos para una lectura reposada del lector. Baste ahora con decir que la ideología anarquista que tan impulsivamente dominará la vida y la acción de Blázquez de Pedro está ya bien dibujada en estos escritos que pasaron de mano en mano entre muchos bejaranos.

Claro que de tales ideas debían participar, aunque sólo fuera de manera genérica, personas de diversas ideologías, a la vista de los colaboradores que paralelamente manifestaban sus creaciones y sus opiniones.

El caso de los hermanos Muñoz, tan prolíficos después -sobre todo don Juan y don Emilio-, bien lo demuestra. Ya en la revista *Cultura y Tolerancia* preparaban sus plumas y ofrecían sus primeras manifestaciones literarias.

El análisis de todos los autores nos

llevaría más allá de las intenciones del principio.

Los POEMAS se mezclan con la prosa y van salpicando las páginas de los catorce números de la revista. Originales en muchos casos, reproducciones en otros, siempre vienen a manifestar los ánimos con que los autores encarán la realidad y los gustos de los lectores bejaranos. La presencia frecuente de autores como Vicente Medina o Gabriel y Galán dan fe de los gustos costumbristas, descriptivos y locales de los lectores. Pero, junto a ellos, se incluyen copias de poemas de Rubén Darío, Salvador Rueda, Francisco Villaespesa, o de autoras tan lejanas como Safo o sor Juana Inés de la Cruz. Al menos hemos podido contar composiciones de 39 autores diferentes en los catorce números.

A veces nos resulta difícil, si no imposible, reconocer la procedencia de algunos de ellos, pero de entre los que componen especialmente para publicar en la revista, los que más repiten son los siguientes: José M^a. Blázquez de Pedro (seis poemas), Gregorio H. Matías (cinco), M.R. Blanco Belmonte (tres), Francisco Baygorri (tres), Emilio Muñoz (tres).

Si las creaciones de los autores bejaranos o las de aquellos que escribían para la revista poseen una temática más variada, no ocurre así con aquellas composiciones que son copias de autores conocidos. Estas últimas vienen a servir de apoyo, de ar-

gumento de autoridad a las ideas que los autores de la revista venían expresando. Sólo desde esta perspectiva tiene explicación la presencia de Tolstoy (en recreación versificada) o de la poetisa Safo, por ejemplo.

Si tenemos que buscar en estas composiciones un denominador común, este sería el del didactismo. Salvo las composiciones modernistas que se recogen en algún número, y algún caso aislado más, no parece este un buen lugar para hallar manifestaciones que merezcan demasiado nuestra atención por su valor poético. El caso más evidente puede resultar, una vez más, el de Blázquez de Pedro, a quien, si admiramos mucho como prosista, como ideólogo y como persona, no podemos hacer lo mismo como poeta.

No sería poco lo que venimos describiendo hasta el momento para comprobar que *Cultura y Tolerancia* significó algo más que un intento de transcribir noticias intrascendentes y chismorreos, sino un impulso mucho más amplio que alcanzó a las personas y a las ideas de un buen grupo de bejaranos.

Pero aún hay más para comprobarlo. Junto a las manifestaciones poéticas, la revista está literalmente plagada de citas breves, tomadas de los más diversos autores, que hacen referencia a las ideas básicas que sustentaban la existencia de *Cultura y Tolerancia*.

Más arriba hemos subrayado la importancia de las tres citas que figuran en la cabecera de *Cultura y Tolerancia*. Si ya hemos renunciado a la descripción de los autores de versos que figuran en la revista, no haremos menos con los de estas citas breves, citas que, si nos interesan, no es por su autor sino por el tinte ideológico que van dando a la publicación. Nos contentaremos con recoger una de cada número.

Nº 1 "Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor. ¡Oh! qué lenguaje tan divino este para mi propósito!. Teresa de Jesús.

Nº 2 "En este bajo mundo sólo es realizable lo enérgicamente creído y esperado". Santiago Ramón y Cajal.

Nº 3 "Vale más exponerse a la ingratitud que dejar de servir a los desgraciados". La Bruyere.

Nº 4 "El hombre es infeliz porque se ha separado de la naturaleza". Meslier.

Nº 5 "Considérate a ti mismo; emprende una obra y obstínate en llevarla a cabo". Bias de Priene.

Nº 6 "Toda nuestra dignidad consiste en el pensamiento". Pascal.

Nº 7 "Todo lo que no se conforme a la conciencia es delito". San Pablo.

Nº 8 "Sé ávido por saber y serás sabio". Isócrates.

Nº 9 "En la naturaleza nada hay superfluo". Averroes.

Nº 10 "El hombre obra según ama, y ama según piensa". Froebel.

Nº 11 "Un hombre no es más que lo que sabe". Bacon.

Nº 12 "Donde quiera que se encuentre un hombre se puede hacer un beneficio". Séneca.

Nº 13 "Donde existe el amor, todas las leyes sobran". Schopenhauer.

Nº 14 "No hay mayor bien que poder hacer bien". J. de Alcaraz.

La selección se ha hecho atendiendo primero al azar y después a la brevedad. Pero siempre lo mismo: ilusión, utopía, amor, solidaridad, deseos de cambio, amor a la naturaleza...*CULTURA Y TOLERANCIA*.

Aún habrá que destacar algunos hechos de los que, más que hacerse eco, la revista es promotora, y que vienen a redundar en las ideas que ya tan repetidamente hemos expuesto. Al menos deberían ser estos: La celebración del primer día del árbol como signo de amor a la naturaleza; su oposición sistemática a la pena de muerte; la lucha por la igualdad de sexos y los derechos de la mujer.

Numerosos son los textos que jalonan la revista, en los que se muestra el más encendido amor por la descripción, interpretación y conservación de la naturaleza. No parece que esto debiera extrañarnos demasiado en Béjar, pero no siempre se practica con el mismo entusiasmo. Sírvannos algunos ejemplos con la enumeración de algunos títulos de artículos:

Nº 1 "Hacia los picachos"; Nº 3 "De la crueldad con los animales"; Nº 5 "El amor a la naturaleza"; Nº 8 "El árbol tronchado"; Nº 9 "La obra del árbol", "Hermano árbol", "El árbol y la patria"; Nº 12 "Protección a los pájaros"; Nº 14 "Pájaros y flores".

Pero más que estos títulos, demostrativos de lo que se afirma, lo que se puede observar es el clima de relación cordial hombre-naturaleza a lo largo de todos los números. En alguna de las breves citas que más arriba se han señalado se podía reconocer cómo este espíritu brota por doquier.

Todo ello culmina con la celebración ciudadana de la primera Fiesta del árbol, que "se propone instituir a perpetuidad en nuestro pueblo" (Nº 9, pg. 6). Varias eran las peticiones que desde *Cultura y Tolerancia* se habían hecho al Ayuntamiento en demanda de ayuda para tal fin. En el artículo del que se acaba de tomar la cita, un ateneísta se queja amargamente por el hecho de que alguien, ajeno a la institución, pretenda "apropiarse" de la paternidad de la iniciativa. Por fin, el lunes cinco de febrero de 1912 se celebró en el Ateneo una reunión con "representaciones de todo el magisterio público local" para concretar dicha celebración (18).

Como se ve, un ejemplo más del espíritu que movía a estos ciudadanos en época de condicionamientos naturales bien distintos a los actuales, pues hablamos de 1911-1912.

Ya en el primer número de *Cultura y Tolerancia*, Blázquez de Pedro insertaba un brevísimo escrito con el demostrativo título "El primero, no matar" (19). No tardará mucho nuestra revista (20) en volver a invocar el tema de la pena de muerte, en este caso recogiendo "con suma delectación y con fogosos aplausos" una circular publicada por los obreros del Arte de imprimir de Sevilla... Esta circular consta de seis puntos, que son un alegato radical contra la pena de muerte. Y será en el suplemento al número cinco (7-12-1911) cuando se da un paso al frente en forma colectiva, pues en él se recoge el telegrama que el Ateneo, y por ende la revista, envían al Presidente del Consejo de Ministros. Reza así: "Presidente Consejo ministros. Madrid. ATENEO BEJARANO, dignamente, sin jactancia ni humillación, pide indulto reos muerte Cullera. Presidente, Blázquez de Pedro. Secretario, Baygorri". Hay que hacer notar que el telegrama se envía sin saber el resultado del proceso en curso. Por lo demás, el texto se comenta solo. Inmediatamente después (10 enero 1912), se envía un paquete certificado en el que se recogen 323 firmas de ateneístas y familiares insistiendo en la petición de clemencia y en su oposición a la pena de muerte. El texto se recoge en el número siete de la revista.

Situados los textos en su contexto temporal, adquieren la fuerza propia

-una vez más- de las colectividades ilusionadas y entusiastas, defensoras positivas de la vida, sin fisuras de ninguna clase.

El último de los pilares que ahora queremos apuntar se refiere a la LUCHA POR LOS DERECHOS DE LA MUJER.

Grave error sería no recordar una vez más que estamos hablando de la sociedad bejarana de los años 1911 y 1912. Con todos los condicionamientos que esto implica debemos interpretar los datos que ofrecemos a continuación.

Además de los escritos que hacen referencia a la mujer de forma indirecta, *Cultura y Tolerancia* recoge otros pensados específicamente para reivindicar la figura femenina. Tal ocurre, por ejemplo, con el poema de Sor Juana Inés de la Cruz que se inserta en el número seis o el de don Emilio Muñoz García. "Por la mujer", en el mismo número.

Pero hay dos iniciativas que superan, a nuestro entender, los deseos más optimistas.

El número siete de *Cultura y Tolerancia* recoge, de forma casi monográfica, el discurso que la escritora Carmen de Burgos Seguí pronunció en el Ateneo, el 1º de enero de 1912. Su título no deja lugar a dudas. "Misión altruista de la mujer en la sociedad". En él se reivindica, aunque ahora nos pueda parecer en forma moderada, una participación más ac-

tiva y real de la mujer en los trabajos y las decisiones sociales.

Por si acaso quedaban dudas, Blázquez de Pedro añadió en el mismo número un artículo personal, siempre más claro, más directo y más radical. Este era su título: "Buena, bella, genial y culta". En él se proclama defensor de una figura femenina más completa y racional, más radicalmente igual al hombre.

La segunda iniciativa nos sorprende y hasta nos conmueve.

Ya en el número cuatro de *Cultura y Tolerancia* se convoca un concurso popular del siguiente tenor:

"CONCURSO DE BONDAD, DE BELLEZA Y DE CULTURA".

Son siete las sabrosas bases que regulan el concurso, de entre las que destacamos el hecho de ser popular.

Claro que no nos interesa mucho la convocatoria de un concurso de belleza, pero la de un concurso de bondad y de cultura nos subyuga. Que todos los conciudadanos pudieran decir libremente quién parecía la señorita más buena del pueblo y la más culta es un símbolo que dice demasiado de los convocantes.

Durante varios números se fueron publicando los resultados del recuento de papeletas que iban llegando a la redacción, hasta que en el número nueve de la revista (23 marzo 1912) se publican, con importante esfuerzo tipográfico, las fotos de las vencedoras. Teresa Sánchez Feijoo

fue la ganadora del Premio de Bondad, Dionisia Rodríguez Grande del de Belleza y Sara Cebriano Ruano la del Premio de Cultura. El premio consistía, precisamente, en la publicación de sus fotos y de sus semblanzas en verso. También las semblanzas se publican en el mismo número.

¿Cuándo se ha vuelto a convocar un concurso popular para elegir y premiar a la mujer más buena de una comunidad? ¿Y a la más culta, según el sentir popular y no académico?

Una vez más los gestos lo dicen casi todo.

Como parecía de rigor, la señorita Sara Cebriano Ruano publicó poco después ⁽²¹⁾ un artículo con el siguiente título: "La necesidad de la cultura en la mujer".

Hasta aquí hemos rastreado - contra lo que puede parecer, de manera selectiva y nunca exhaustiva- algunas de las ideas y participaciones básicas que configuran la revista *Cultura y Tolerancia*. Aún queda otra serie de apartados de carácter más divulgativo y puntual.

Como no es posible concebir un emisor pertinente sin un receptor adecuado, es obvio preguntarse por los LECTORES de la revista que aquí se ha analizado. La cabecera nos lo indicaba claramente: "Portavoz del Ateneo Bejarano". Y ya hemos recordado que este ateneo fue fundado por los beneficiarios de toda esta suma de buenas intenciones, de prin-

cipios de vida y de iniciativas que en la revista se propusieron. Claro que, para este caso, se puede hablar tanto de impulsores como de receptores, pues tanto monta Ateneo-Revista como Revista-Ateneo. Esta es la razón por la que, además de secciones de carácter general, se transcribieran en *Cultura y Tolerancia* los Programas de las Veladas que realizaba mensualmente el Ateneo. El repaso de cualquiera de estos Programas puede hacer las delicias de cualquier lector sensible y amenaza con provocar el sonrojo si se compara con las actividades de organizaciones culturales similares de la actualidad.

Además de los socios y simpatizantes del Ateneo, y de los lectores bejaranos, la revista se envía como intercambio a los lugares más variados: Cádiz, Sevilla, Madrid, Barcelona, Pamplona, La Coruña... En justa compensación, se reciben otras revistas y libros y hasta se ceden artículos. De este modo, los impulsos, ideas y realizaciones de aquellos bejaranos ateneístas se desparramaban ilusionadamente por toda la geografía.

En la última página del número catorce se ofrece como noticia sin importancia el siguiente texto: "COMO EL AVE FENIX. -El 15 del actual agosto fue disuelta la sociedad cultural Ateneo Bejarano, y el 23 del propio mes quedó fundada la colectividad de igual tendencia Ateneo de Béjar, de la cual es portavoz *Cultura*

y *Tolerancia*".

Parece una mínima variación en el nombre de la sociedad, pero, algo más, que a nosotros se nos escapa, debió de ocurrir, pues nuestra revista ya no vería más la luz.

Comenzó con entusiasmos sin límites, desplegó una actividad extraordinaria, congregó a su alrededor a las personas más activas e inteligentes del momento, defendió las ideas más progresivas, sirvió de enseñanza y de impulso a un buen número de personas que formaban en las agrupaciones que mejor articulaban la sociedad bejarana del momento, y hasta consiguió llevar estas ideas por toda la geografía española. Su vida fue intensa, su muerte callada.

Entre las numerosas publicaciones periodísticas que se han producido en Béjar, *Cultura y Tolerancia* ocupa, sin duda, uno de los puestos cimeros, ejemplo preclaro para todos los que, también ahora, estén dispuestos a seguirlo.

Sin duda, bajo el manto de *Cultura y Tolerancia*, se cobija ALGO MÁS QUE UNA REVISTA.

NOTAS:

(1) Véase RODRÍGUEZ BRUNO, Miguel: Historia de la prensa bejarana. En Béjar en Madrid (75 aniversario) pgs. 177-283.

Del mismo autor, "La prensa bejarana". En: Provincia de Salamanca: Revista de Estudios, números 3, 14, 16, 17.

(2) He conseguido acceso al total de los números gracias a la amabilidad de Juan Antonio Frías Corsino, gran conocedor de la biblioteca del Casino Obrero.

(3) Desgraciadamente no conozco ejemplar del número normal.

(4) Dedicado en forma casi monográfica a la conferencia pronunciada en el Ateneo por Carmen de Burros Seguí.

(5) El anuncio deja de aparecer en el N° 8, de 10-2-1912, para dar paso precisamente a los precios de suscripción.

(6) Vid. RODRÍGUEZ BRUNO. Op. cit.

(7) Id. " " " " "

(8) *Cultura y Tolerancia*, N° 1

(9) " " "

(10) " " "

(11) " " "

(12) FRANCO MUÑOZ, Hernando: Blázquez de Pedro y los orígenes del sindicalismo panameño. Panamá, 1986.

El conocimiento se lo debo a Juan Belén Cela Martín que conserva uno de los 1.000 ejemplares de que consta la tirada.

(13) Los datos que se citan a continuación están tomados de la obra que se acaba de reseñar.

(14) Vid. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: Educación y sociedad en Béjar durante el siglo XIX. Ediciones Universidad de Salamanca, 1983.

(15) UNAMUNO, Miguel de: Discursos y artículos (Obras completas, Tomo IX, edición dirigida por Manuel García Blanco). Escelicer, 1971.

(16) REDONDO QUINTELA, Félix: "Unamuno y la Escuela Superior de Industrias de Béjar". En "Semblanzas bejaranas...", pgs. 215-249. Béjar 1988

(17) En los números 8 y 9, cede el espacio a la opinión de un ateneísta y a las fotografías de las ganadoras en el concurso convocado por el Ateneo. El número 10 se dedica monográficamente como homenaje a don Nicomedes Martín Mateos.

(18) *Cultura y Tolerancia*, N° 8

(19) " " " , N° 1

(20) " " " , N° 4

(21) " " " , N° 10